



M. King Hubbert: ¿tendrá de nuevo razón?

El reciente libro *Hubbert's Peak: The impending world oil shortage*, escrito por el geólogo Kenneth Deffeyes anuncia que la producción mundial de petróleo culminará entre los años 2004 y 2008 para nunca más volver a subir. El autor trabajó para Shell Oil y actualmente es profesor en la Universidad de Princeton. Su predicción se basa en los trabajos de un colega suyo, también ex geólogo de Shell, M. King Hubbert, a quien reconoce en el título y que en 1956 predijo que la producción de Estados Unidos culminaría en la década del 70, lo que se cumplió rigurosamente, pese a que entonces fue considerada por demás negativa. Tanto Hubbert como Deffeyes usan la teoría económica y la geología para fundar sus predicciones: el primero para la producción de Estados Unidos, el segundo, 45 años más tarde, para la del mundo. Deffeyes no cree en que grandes nuevos yacimientos ni que nuevas tecnologías ni mayores precios del crudo puedan alterar su predicción y anticipa en la próxima década una difícil transición hacia energías renovables acompañadas de muy altos precios del crudo y del gas.

Esta predicción, soportada por el nombre y prestigio hoy legendario de Hubbert, contradice, entre otras, a la posición de la IEA (*International Energy Agency*), la que asegura que habrá suficiente petróleo para abastecer cómodamente la demanda por lo menos hasta el año 2020. Para entonces predice una producción mundial de 115 MM bppd (18,4 MMm³/d), con distintos escenarios de precios pero siempre por debajo de los 30 dls/bbl y con un aporte de yacimientos no convencionales de solo el 3,6% del total.

Otro libro, anterior al de Deffeyes, *The last hours of ancient sunlight* de Thom Hartmann comienza alegando que el petróleo fue "producido" hace 100 millones de años, que desde entonces no hay más "producción" sino solo "extracción" del mismo. Y que su próxima escasez llevará a la humanidad a estilos de vida más sencillos, más solidarios y de menor demanda de energía y propone como ejemplos a los sistemas tribales de organización social. Y tanto como para jerarquizar el devaluado concepto de tribu cuenta que una muy importante fuente de inspiración de Jefferson, Madison y Franklin para imaginar a partir de 1754 el gobierno de las colonias americanas –germen de los actuales Estados Unidos y de su Constitución–, fue la que encontraron en las leyes y sistema de gobierno que usaban desde hacía mil años las vecinas 6 tribus/naciones Iroquois. Asimismo, en esa sociedad solo votaban las mujeres, tenían parlamento, cortes de justicia y un gobierno federal con poderes limitados y sin la figura de un "CEO". La función de Presidente fue creada por los "padres fundadores" de los Estados Unidos, se supone que a instancias del influyente George Washington (quien la asume en 1789), en reemplazo de la del Rey, que es lo que hubiese preferido ser.

Tanto Deffeyes como Hartmann preconizan el ahorro de energía, cuya mejor definición es que la fuente más barata de energía es usar menos. Si tuviésemos que elegir, es claro que la posición de la IEA es la más elaborada y producto de muchas más consultas y cabildos, y además coincide con la sabiduría grupal de las compañías petroleras. Un importante directivo de Exxon-Mobil pronosticó recientemente que el petróleo será abundante en los próximos 70 años.

Lo cierto es que hasta hoy todos los pronósticos agoreros –exceptuando el de Hubbert– estuvieron equivocados y que escasez de crudo con precios superiores a 100 dls/bbl aún está por verse. Pero la evaluación de escenarios alternativos es útil. Remarquemos que lo que se discute es el costo y dificultad en la transición hacia energías renovables; no cabe duda que energía, a algún precio y cada vez más "limpia", siempre existirá.

La última consideración que hoy es de rigor: la coyuntura en el post 11 de septiembre. La escasez de crudo a corto plazo que avizoran Deffeyes/Hartmann pondría más en relevancia la producción del Medio Oriente y haría crecer las tensiones económicas y sociales en el mundo. Ambas condiciones serían propicias para el terrorismo, ofreciéndole mayores oportunidades para encontrar objetivos "blandos", tanto en el Primer Mundo como en los países petroleros y también campos más fértiles para la agitación social y para reclutar descontentos y marginados. Esperemos que Deffeyes y Hartmann estén equivocados y que el petróleo siga contribuyendo por muchos años más al bienestar de la humanidad. El regalo que nos hiciera la naturaleza por única vez debe ser lo más duradero posible.

Hasta el próximo número donde publicaremos el ganador de la "timba petrolera" (*Petrotecnica* 1/2001) cuyo pronóstico coincida con el valor del WTI en el NYMEX para enero de 2002 en el último día de diciembre de este año. ¿Y se anima a otra? Es ésta: ¿en qué año calendario la producción argentina de petróleo superará el millón de barriles por día (158.898 m³/d)? Recibimos propuestas hasta el 31 de enero en osecco@iapg.org.ar. No se olvide de decirnos en qué podemos mejorar al Instituto y a *Petrotecnica*. Muy buenas fiestas y un gran 2002.

Oscar H. Secco

Presidente

Instituto Argentino del Petróleo y del Gas
osecco@iapg.org.ar